

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

CHIQUILLADA



—Aquí van estos chiquillos—que piden el biberón.

Don Jaime de Borbón

MAGNÍFICO FOTO - CROMO A 10 TINTAS

Tamaño 52 por 65

Propio para círculos y juventudes

Se ha puesto á la venta al precio de

1'50 PESETAS EJEMPLAR

Añadiendo á su importe, 0,30 ptas.

lo mandamos certificado

CRÓNICA

El Sr. Prat ¿ecléctico?

Dice el adagio: «Piensa el ladrón, que todos son de su condición.» Y teniendo presente esta sentencia, quinta esencia del sentido común, no hay lugar para extrañarse que un hombre dogmatista y definidor por excelencia, cual lo es D. Enrique Prat de la Riva, acuse como imperdonable defecto en los carlistas un rígido y absoluto dogmatismo. Le sucede al Sr. Prat lo que á sus ex-hermanos de «El Poble Catalá.» Ambos, no obstante el divorcio existente entre ellos, conservan aún ciertos rasgos generales, que evidencian la vida de familia que un día vivieron. Ayer usaban los izquierdistas el modo de hablar que usa hoy el Sr. Prat; Dios haga que mañana no use el Sr. Prat el modo de hablar que usan hoy los izquierdistas.

El radical autor de «La Doctrina Catalanista» es hoy el que nos acusa de radicales á nosotros. El regionalista radical en el fondo, pero oportunista en la forma, como él se dice, es el que nos acusa á los carlistas de radicales en nuestros principios, en nuestra fé religiosa y política. No será cosa tan mala el radicalismo en sí mismo, cuando un ciudadano tan concienzudo como el Sr. Prat, ha sido radical y aún dice serlo, cuando así conviene á sus propósitos políticos, cuando sólo así, distinguiendo entre fondo y forma, puede en apariencia ponerse á salvo de las inculpaciones que le dirigen, fundadas en el evolucionismo en él imperante, sus hermanastros izquierdistas. ¡Sursum corda! pues, que el radicalismo no será tan malo, como alguien lo pinta. ¿No es así, Sr. Prat?

Quedamos, pues, en que el Sr. Prat no es radical; lo fué, sí; pero ahora no lo es. Si fué radical catalanista, era porque consideraba sumamente precisa para el esplendor de Cataluña una amplia autonomía; ahora, pues, no es radical, porque no lo considera así, porque según su leal saber y entender puede estar Cataluña enteramente satisfecha con el honor de que los prohombres de la Lliga puedan codearse con D. Antonio II.

¡Dichosos de aquellos que, como un Aparisi, como un Mella, un Llauder, un Barrio y Mier, un Cerralbo pudieron participar de las tentadoras ollas de Egipto y no participaron! ¡Dichosos de aquellos bizarros oficiales carlistas, que tuvieron en más estar sumidos en la miseria, que no participar del Presupuesto, en aras de su radicalismo sin oportunismos! ¡Dichosos de aquellos que, como el gran Carlos VII (q. e. p. d.) prefirieron el ostracismo al evolucionismo y oportunismo! ¡Mal hayan aquellos que, llamándose discípulos de un Rafael de Casanova, en tan poca estima tienen sus ejemplos y tan mal aprenden, cuanto peor practican, las lecciones que á todos nos dió.

Quédese el Sr. Prat con su dogmatismo evolucionista, que nosotros estamos enamorados de nuestro dogmatismo inalterable en sus principios; quédese con aquel dogmatismo circunstancial, en cuanto á su contenido, que nosotros nos hallamos de perlas con el contenido del nuestro que es inmutable, como lo es la verdad y porqué es la verdad.

Y fíjense bien en esta anomalía: nosotros fuimos y hemos sido dogmatistas en cuanto á la sustancia de nuestro credo; el Sr. Prat no es dogmatista en la sustancia, porque la sustancia de su credo hoy es lo indefinido y lo indeterminado, pero es dogmatista en cuanto á aquellos detalles que favorecen á sus miras políticas, encajen ó no con las necesidades de su patria. Lo que se habrá dicho: ¿por qué tantos dogmatistas? ¿Por ventura no hay un solo Papa en la Iglesia y un sólo Rey en el reino? ¿Por qué, pues, ha de haber más de un dogmatista en Cataluña?

Pero lo que no le pueden perdonar los diputados y senadores de su campo, señor Prat, es que les haya metido en el mayor de los ridículos. Recordará V. que ellos en su Manifiesto, ó V. por boca de ellos, dogmatizaron que la savia y razón de ser de nuestra Comunidad era una *pura cuestión dinástica*. Pues bien: ahora les sale V. diciendo: no, amigos, sed más justos y menos torpes, nadie creará que sea esta la razón de ser de esa colectividad política; su razón de ser es un *dog-*

matismo y radicalismo inalterable. ¿Lo ve, Sr. Prat, qué consecuencias trae consigo el oportunismo? Si hubieran sido radicales en la buena fé y en la verdad, no tendrían hoy que negar lo que ayer afirmaron. V. sin duda recordaría aquello tan sabido, de

Muera Cristo, Viva Luzbel,
Muera D. Carlos, viva Isabel.

Y de paso muchas gracias por su buena memoria, pues me ahorra el trabajo de desfacer aquel entuerto.

Pero esta buena memoria es muy oportunista: ahora le ha convenido para su objetivo, recordar nuestra fé política y religiosa acrisolada, así como mañana le convendrá para su objetivo también, recordar aquella barbaridad de la *pura cuestión dinástica*. Y digo esto, porque V. recuerda muy bien nuestras supuestas derrotas, sin que por eso le vengan á la memoria las que Vds. han sufrido. Y eso que están aún muy fresquitas. Que nosotros hubiésemos sufrido derrotas se comprendería, porque dado nuestro dogmatismo sustancial, sólo gentes de un color admitimos en nuestro campo político; pero que las hayan sufrido Vds. que tienen una manga tan ancha y que admiten gentes de tan diferentes ideas, como aquellos dioses del Parthenon recordado felizmente por V., eso es tremendo.

Nosotros, es verdad y no hay para que ocultarlo: hemos sufrido derrotas electorales en algunos de los grandes centros de población, porque como sabe V. no podemos darnos el gustazo de derrochar miles de pesetas, y también porque los grandes centros de población son grandes centros de putrefacción; por eso, estas derrotas para nosotros no son derrotas, porque nada significan y también porque la victoria en este terreno, que nunca podrá ser total, la consideramos solo como un medio no esencial para la consecución de nuestro fin político. Lo que varía de aspecto, tratándose de los catalanistas, pues ellos tienen depositada entera confianza en el sufragio popular. Otras derrotas en otro terreno serían para nosotros verdaderas derrotas; y la prueba es que V. mismo no alude á nuestras derrotas electorales, que casi siempre son victorias por lo que representan, sino á las por V. supuestas, sufridas en otro terreno: en el de la política general española. Pero como sea que nuestra influencia en tal terreno pueda considerarse ya en tiempo de guerra, ya en tiempo de paz, vamos á buscarlas farol en mano en cada uno de estos estados.

En las guerras nunca hemos sido vencidos, sino definitivamente vendidos. Apelo al buen sentido del historiador imparcial. ¿Quién no recuerda á Maroto? ¿Quién á Cabrera? ¿Quién puede racionalmente explicar como después de un Lácar y un Somorrostro el ejército carlista bajara por la pendiente de la desgracia, sin recurrir al hecho de haberse esgrimido armas de mala ley? ¿Podrá el Sr. Prat negar que las bayonetas carlistas fueron las que echaron del gobierno á la República? Pues cómo afirma con tanto aplomo que los carlistas, gracias al radicalismo, hemos sido vencidos por la Revolución? No fué la Revolución la vencedora, sino la Traición. Y cuente el Sr. Prat, que no luchamos en todas las guerras, que tenemos el honor de haber sostenido, contra la sola Revolución Española, no: dígame por mí en lo que atañe á la guerra de los siete años un Doctor de tanta autoridad, un Patriota tan esclarecido, como el inmortal Balmes: «Cual era la vida del partido carlista en España? Esto se puede calcular teniendo presente los elementos á que resistía. Eran los siguientes: Un gobierno establecido, dueño de todas las capitales, de todas las plazas fuertes y que disponía de los recursos de toda la nación.—La cuadruple alianza.... Véanse sus efectos: —Una legión inglesa.—Una legión francesa.—Una legión portuguesa.—Los almacenes de Francia y de Inglaterra abiertos para todo lo que se necesitase.—Las escuadras inglesas vigilando las costas... y auxiliando *materialmente* al ejército de la Reina.—La política francesa impidiendo la introducción de armas, caballos y demás efectos de guerra, encarcelando á los carlistas.—Cabrera, aún en los días de mayor pujanza, tenía mucha gente, que no podía llevar al combate, por carecer de armas!» No seguiré citando á un varón de tan grande autoridad, pues creo que con lo dicho basta y sobra para mi cometido.

Entrando en los tiempos de paz material ¿qué derrotas ha sufrido nuestra Comunidad? ¿A quién sinó á ella se debe el que la Religión Católica sea la del Estado? ¿A quién sinó á ella, el que el matrimonio canónico sea el únicamente válido entre católicos? ¿A quién sinó á ella, que las Comunidades Religiosas sigan habitando en España? ¿Por qué no ha sucedido en España lo que en Francia, Portugal é Italia? ¿No recuerda el Sr. Prat lo que dijo Maura, sobre el partido carlista, cuando la ley de Asociaciones y lo que antes en plenas Cortes había afirmado el marrullero Sagasta? Y no diga que no hayamos podido impedir la reciente catástrofe, porqué eso, eso.... en fin: ya hablaremos otro día en una forma ú otra, de lo que hicieron los carlistas en aquellos días.

De modo que el partido carlista, 80 años ha que hace morder el polvo á la Revolución, y esto ¿es una derrota en la marcha política general del país? A veces, hombres de claro talento sueltan cada barbaridad, que hace temblar las esferas.

Quedamos en que, según el Sr. Prat, el contrapeso en la política del Estado ejercido por nuestra Comunidad nada significa ¡Gran estadista! Quedamos en que, evitar victorias del contrario y derrotarle, es salir derrotado.

Pero vayamos á cuentas: ¿Qué victorias habeis gana-

do vosotros? ¿Cataluña goza ya de una millonésima de aquella autonomía que, cuando erais radicales, tanto acariciabais? Vuestra victoria es una sola, y con gusto la consigno: habeis logrado echar los *planistas*; pero me temo que esta victoria va á ser algo así como nube de verano. Y si llega á ser un hecho la disolución de Solidaridad Catalana, puede que los caciques vuelvan á ser amos del cotarro, y habremos de sufrirlos, como hemos de sufrir ahora ayuntamientos anárquicos.

Pero sea todo en hora buena. Lo que no puede pasar es que un hombre como el Sr. Prat, caiga en la más tremenda contradicción. Según él, la causa eficiente de las supuestas derrotas carlistas es el radicalismo, pero también, según él, otro radicalismo ha vencido: el radicalismo anárquico. Si nuestro sano radicalismo es la madre de nuestras supuestas derrotas ¿cómo se explica, que el radicalismo o puesto sea el victorioso? O mejor: si el radicalismo tiene la culpa de las supuestas desventuras de un partido ¿cómo se explica, que el partido más desventurado sea precisamente el partido oportunista por excelencia? Porque hasta ahora la gente ha dicho que unas mismas causas producen siempre unos mismos efectos.

En cuanto á aquello de los mártires y confesores estamos completamente de acuerdo con el Sr. Prat, así como tenemos entendido que un partido de eclécticos sólo puede producir pancistas. Y siempre es mayor timbre de gloria para un partido el que produzca mártires, que no pancistas, porque los mártires son verdaderos hombres, á la par que los pancistas no pasan la raya de bestias humanas.

Aquello de mezclar nuestra confesión y nuestro martirio con el de los grandes héroes, que ha producido el Catolicismo, nos va muy bien: somos católicos radicales sin oportunismos y distingos, por cuya razón estamos archi-satisfechos de que se nos compare con aquellos que son nuestros maestros, porque son perfectos discípulos del gran Maestro. Sólo lamentamos que un católico no trate cual debiera, según nuestro humilde parecer, á aquellos que son tan reverenciados en la Iglesia universal.

Pero también ha hablado de nuestra intransigencia. Esta intransigencia es inseparable de todo partido sustantivo. ¿Cómo podremos admitir en nuestro partido á un alfonsino, á un centralista, á un liberal etc.? ¡Dios mío, que barbaridades sueltan los eclécticos! Dígame, Sr. Prat, ¿cómo es que no queráis tener tratos con los antiguos planistas, con los fusionistas, ó con don Clodoaldo por ejemplo? ¡Ah! es que aún dentro vuestro ilógico eclécticismo no podeis separaros de aquella ley, que rige al mundo animado é insensible, según la que los seres afines se atraen, al propio que los contrarios se repelen.

Además: repetimos con todos los pulmones, que somos católicos radicales é intransigentes en el recto sentido de la palabra, y siendo la confesión católica la más sustancial de las bases de nuestro programa ¿cómo podremos admitir á un judío ó masón? ¿Cómo podremos admitir á quién la Iglesia rechaza? ¿No recuerda usted como nuestra superior autoridad política nos dijo, que para ser carlista es preciso ser católico? Y ahora un aviso no menos cuerdo por venir de un humilde carlista: como tenemos que suponer en V. un gran fondo de lógica, vemos en su crítica sobre nuestra intransigencia doctrinal, un ataque implícito á la Iglesia, porque ésta es esencialmente intransigente en su doctrina. Si nuestra intransigencia es mala ¿por qué no lo será en su grado máximo la de la Iglesia, ya que usted no tanto ataca nuestra intransigencia concreta, cuanto la intransigencia en general? Por último, sepa usted que aún no somos tan intransigentes respecto á parte de nuestro programa, porque no hay motivo para ello, como Cristo en la totalidad del suyo, pues nunca hemos dicho: «Quién no está con nosotros, está contra nosotros.»

También ha querido V. hablar de la tradición y del progreso y ¡ha hablado tan mal! V. sin duda ha querido sentar plaza de humilde, como á buen oportunista. Ha tenido el prurito de fingir que no conoce lo que es tradición ni progreso, porque eso de ponerlos como antitéticos, cuando se hallan tan íntimamente relacionados...! Un hombre como V. darse gala de ignorar que existe un libro de oro llamado «La Tradición catalana» en cuyas páginas tan sabiamente se demuestra la íntima conexión que media entre ambas ideas que es la misma relación de la causa con el efecto! Un regionalista como V. ignorar los sublimes cantos, que tan grandes conceptos ha arrancado del genio de Mella! Un católico como V. ignorar que la Iglesia es tradicionalista, al propio tiempo que es progresiva! Vaya, vaya, que nunca jamás sea tan oportunista. No tanta humildad, ni tanto eclécticismo, amigo Sr. Prat.

Y vayamos á la dictadura. Según el Sr. Prat, nosotros anhelamos un dictador, cuando lo que deseamos es que las leyes sean buenas y que se cumplan. Nada, que el Sr. Prat también confunde el cumplimiento de la ley con la dictadura. Si entiende por dictador un Gobierno que reprima enérgica pero prudentemente el error y la maldad, que haga cumplir las leyes penales p. ej. sobre la blasfemia y el duelo, que no permita tanta gente de mala vida y sin profesión en las grandes ciudades, que sea intolerante con la vagancia, con el inmundo tráfico de la asquerosa novela, postal, etc., que tenga un buen servicio de policía, que haga casi imposible los delitos, en una palabra: que nos obligue á ser cultos, no se equivoca el Sr. Prat. En eso somos nosotros tan radicales, cuanto pueda ser él ecléctico. Queremos un dictador á lo Guillermo II de Alemania.

Y hasta aquí llega nuestra *dictadura*. Que es la dictadura suspirada por los hombres de buena voluntad.

En cuanto á aquello de que nosotros profesemos la maquiavélica teoría de que «el fin justifica los medios», más vale no hablar, porque tomado en serio habría que darnos por ofendidos. En lo que á la guerra atañe, lea la ortodoxa doctrina de Sto. Tomás, que nosotros á ella nos hemos ajustado. Y en cuanto á la lucha normal, nosotros nunca nos hemos valido del asesinato como cierto partido radical, ni de la difamación personal y política de equilibrio y medias tintas, siempre malas.

En resumen:

Somos radicales política y religiosamente: no anfibios.

Somos intransigentes doctrinalmente; no eclécticos.

Somos confesores y si es preciso seremos mártires; no pancistas.

Somos tradicionalistas y de consiguiente progresistas.

Somos dictadores, como lo son los pueblos cultos.

Somos católicos, apostólicos y romanos: no maquiavelistas.

Somos claros, francos y sinceros: no usamos equívocos.

DOCTOR VÉRITAS

RÁPIDAS "El Brusi" mete la pata

Vamos á ver como «El Brusi», sin encomendarse á Dios ni al diablo, mete la pata hasta la rodilla, creyendo haber puesto una pica en Flandes:

«Los periódicos de Madrid dicen que los solidarios de la izquierda, los diputados señores Vallés y Ribot, Corominas y Carner, visitaron al señor presidente del Consejo de ministros para exponerle su criterio respecto á los sucesos de la semana trágica de Barcelona, y lo que, á su entender, ha de hacer el gobierno para remediar el estado actual de Cataluña

El remedio, según ellos, es muy sencillo: levantar la suspensión de garantías constitucionales, esto es, volver á las andadas. Respecto al cierre de escuelas laicas, dicen que hay que distinguir entre las anarquistas y las que no lo son. Más claro, la escuela laica, atea, se ha de autorizar. ¿No es eso? Pues volverán á abrirse todas las escuelas en que se forman anarquistas. ¡Qué hermoso porvenir quieren preparar á Barcelona los solidarios de Barcelona!

Que ellos opinen como opinan no nos sorprende, pues los hombres del presupuesto de cultura, **los que sostienen que no delinque el pensamiento** y es lícita la propaganda de las ideas, sin excepción alguna, porque para el caso no admiten diferencia entre el bien y el mal, se muestran consecuentes al pedir lo que piden. Pero hay que tener en cuenta que lo piden ostentando el carácter de solidarios; y como solidaridad significa obligación contraída y aceptada por cuantos admiten aquélla, nos parece que, en vez de estar fuera de lugar, sería oportuno y conveniente que los solidarios de la derecha nos dijeran si se creen forzados á aceptar y patrocinar lo que han pedido al gobierno los de la izquierda, ó sea que se levante la suspensión de garantías y que en la cuestión de las escuelas laicas se vuelva al sistema de tolerancia.»

Casi, casi nos importaba un pepino la Solidaridad, tanto la han apabullado estultamente los señores de la izquierda. Pero es tanto, también, lo que la maldicen los hombres del «Brusi» y los alfonsinos de todos los pelajes, que ganas nos vienen de amarla nuevamente con ardor, por aquello de que algo tendrá de bueno y de laudable cuando los malos (alguno bueno, por excepción) la denigran y muerden.

Culpar á los de la derecha solidaria, de lo que hagan como republicanos los de la izquierda, es de lo más estúpido que puede darse. Pero no es aquí donde más metió la pata el «Brusi». La metió en aquello que dice: «Que los solidarios de la izquierda opinen como opinan, no nos sorprende, pues **los hombres que sostienen que no delinque el pensamiento...** se muestran consecuentes al pedir lo que piden.»

¡Si será tonto el «Brusi»! ¿No sabe que el que inventó la frase *el pensamiento no delinque*, fué el propio Maura, tan entusiásticamente alabado por él?

Crejó el «Brusi» herir á los republicanos solidarios y clavó el puñal en las entrañas del propio Maura!

¡Burro!

SILVIO.

La fiesta del Rosario

La barbarie turca amenazaba sepultar al mundo en las ondas de la degradación musulmana. Desde la antigua Bizancio enviaba sus tropas devastadoras á las

fértiles llanuras del Danubio y sus bajeles á las costas de los países cristianos derramando en ellas la asolación y el espanto, llevándose cautiva la juventud para abastecer sus haremes, arrastrando la vejez á sus lóbregas mazmorras.

Sonando acabar con el nombre cristiano y abreviar sus caballos en el altar de S. Pedro, aquellos bárbaros y victoriosos turcos

ocuparon del piélagos los senos
puesta en silencio y en temor la tierra

con la mayor armada que hasta entonces los mares habían sustentado. Temblaron las naciones ante aquella amenaza, y siniestra visión de males y de horrores conturbó á los pueblos; pero, á la voz de un santo Pontífice, España lanza sus bajeles al mar, Venecia y Roma la acompañan, y enarbolando Don Juan de Austria la enseña cristiana, la sangre turca enrojece las aguas de Lepanto, y sus naves destrozadas son juguete de las ondas, temblando de pavor la misma Constantinopla que quizás hubiera sucumbido sin el mercantilismo de Venecia.

Éxito tan extraordinario é inesperado, casi milagroso, fué debido, más que al genio guerrero de aquél ilustre capitán, gloria de su siglo, más que al valor y empuje de aquellos creyentes y denodados guerreros, á la protección y amparo de la que es auxilio de los cristianos, de la excelsa Madre de Dios, á quien los pueblos católicos invocaban en el mismo instante con el rezo del Santo Rosario, cuyo poder cambió la dirección de los vientos, infundió valentía en los pechos que peleaban en su nombre y por su gloria y derramó el espanto en las filas del Islam.

Nueva barbarie, nunca conocida hasta hoy, amenaza sepultar al mundo entre ruinas humeantes. No viene de tierras lejanas, ni en sus rostros ostentan la barbarie, ni sus voces resuenan desconocidas en nuestros oídos: los barbaros están dentro de Roma, aparecen con todos los refinamientos de la civilización y brotan continuamente de sus labios las mágicas palabras de: *Civilización, progreso, humanidad!* Y en nombre de la civilización destruyen grandiosos monumentos, en nombre del progreso quieren volver á la vida libre y salvaje de los habitantes de las selvas, en nombre de la humanidad asesinan á mujeres indefensas y no respetan siquiera los cadáveres de los que fueron; y en nombre de la civilización, del progreso y de la humanidad, hombres que á sí mismos se apellidan intelectuales, justifican el incendio y el asesinato, atizan las más bajas pasiones del humano corazón y amontonan los explosivos que convertirán al mundo en caos horroroso de males y de miserias.

¿Quién nos librará de tantos peligros? ¿Quién salvará á la sociedad miserable que sucumbe? La Santísima Virgen María, que abatió la media luna en Covadonga, que sumergió en Lepanto y aterró en Viena el poderío musulmán, la que puso su planta virginal en Zaragoza y visitó esta ciudad tomándola bajo su patrocinio y amparo. Acudamos á ella en estos días en que la Iglesia conmemora aquella gloriosa fecha; renovemos aquella devoción eminentemente española del santo rosario y pidamos á la Reina de los Cielos se apiade de esta nación, cuya por antonomasia.

¡Sí, Virgen María, apiádate de nosotros y mira la abyección moral de este pueblo á quien amaste. Ilumina esos entendimientos tenebrosos, endereza esas voluntades torcidas, vierte en esos corazones una gota de tu amor que aniquile el odio furibundo amontonado en ellos por el error, y si su salvación es imposible, si la degradación de sus almas hace imposible su regeneración, libre de sus asechanzas y criminales atentados á esta nación sin ventura. Envíanos el caudillo que nos saque del abismo en que moramos y guie á nuestra patria por los antiguos derroteros de la gloria y del honor de donde salió extraviada por sofistas embaucadores. El descendiente de cien reyes, que os ama y en Vos confía, aguarda el momento feliz en que pueda lanzar al viento la santa bandera que lleva en sus pliegues tu imagen immaculada. Adelanta esa hora, Virgen poderosa, é infunde en nuestros pechos valor, abnegación y entusiasmo para que, hoy con los medios que las leyes ponen á nuestro alcance, mañana con aquellos que Vos nos marqueis, peleemos por vuestra gloria y salvemos á nuestra patria próxima á fenecer entre pavorosas convulsiones.

SERRA Y SORIA.

POLÍTICAS

Juzgando á Moret

Respeto la concomitancia de Moret y el partido liberal con toda clase de enemigos de la Religión, de la Patria y aún de la misma monarquía que Moret dice defender, escribe un diario madrileño lo siguiente, que no tiene desperdicio:

«No, señor Moret. Hay que ser más serios y hay que echar por otros caminos. Santo y bueno que ciertas «celebridades» tengan un tanjente con las bajas estratificaciones del populacho. Sólo en tales arenas se puede cimentar su fama. Pero que no se diga nunca por culpa de la debilidad, de la condescendencia y del can-

dor de quien está llamado á regir un partido y á formar un Gobierno que se sigue fraternizando con tan malas compañías, cuando la tanjente para la popularidad se ha descubierto que es una secante con el círculo de la delincuencia.

Un jefe de un partido dinástico no puede lícitamente hacer oposición en comandita con los enemigos del trono, y mucho menos sentir vacilaciones ni dispensar protección directa ó indirecta á los enemigos de la sociedad y de la Patria. Hechos bien notorios han presentado al partido liberal en contacto con los lerrouxistas de Barcelona, en intimidación de cabildos y de confidencias, y hechos bien notorios y repetidos le han presentado simpatizando ó contemporizando con los autores de la difamación y de la anarquía.

El buen sentido huye de generalidades vagas y se aferra á proposiciones terminantes y concretas. Si el señor Moret no se explica pronto y no cambia de conducta, el partido liberal que acaudilla será un peligro para el Trono, un peligro para la libertad y un peligro para el engrandecimiento de España.

El señor Moret llamó á la juventud en Zaragoza, y se atrevió á infamarla con el calificativo de feminista. Pues la juventud que no escuchó su ruego, está en su puesto varonil, acusando al acusador de imprevisor y demostrándolo con hechos que la «orientación de su programa» era para el pueblo español una receta que lo aniquila.»

Jamás, desde la Restauración acá, hubo un hombre tan funesto como ese veleta que la casualidad ha puesto al frente del partido liberal. Ni tan funesto ni tan justamente combatido.

Hombre sin carácter, espíritu pusilánime, sin fe en el corazón y sin convicciones arraigadas en su alma, ha de ser juguete de todo el mundo que quiera imponersele. Y así le vemos un día arrastrándose á los pies de la prensa mendigando el favor; otro convertido en lacayo de Canalejas, para venirnos al día siguiente haciendo el juego á Maura hasta pasar por traidor ante su familia mehallá.

Parece mentira que un hombre así, sea el llamado á dirigir en breve plazo los destinos de la nación.

Bien es verdad que no abundan en nuestro país los hombres eminentes, y que para gobernar como aquí se gobierna, maldita la falta que hacen los estadistas. Pero aún así, no se comprende como al solo anuncio de que Moret está á cuatro pasos del Poder no se levantan hasta los adoquines protestando de que vaya á ocupar la poltrona presidencial un hombre que ha causado á la Patria y al honor nacional tan grave daño.

REBEC.

AGUSTINA ZARAGOZA

Bate el francés con furor,
de rabia el corazón lleno
la ciudad de Zaragoza
que resiste con denuedo.

En la puerta del Portillo
parece abrirse el infierno
al estallar la metralla
con tan horroroso estrépito.

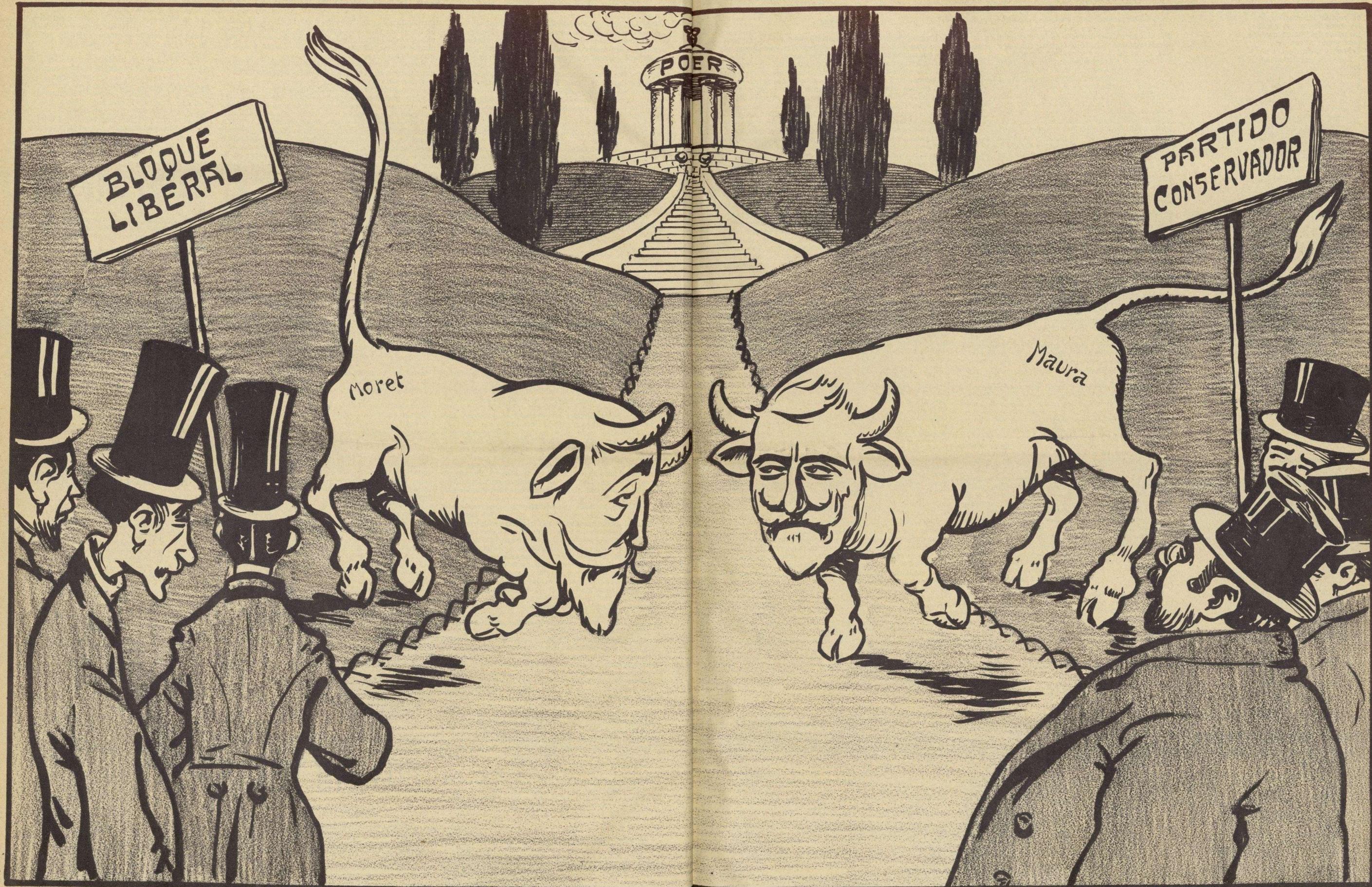
Los lienzos de la muralla
á su impulso violento,
caen sepultando en sus ruinas
los españoles guerreros.

Cruzan el aire candente
en mil círculos concéntricos
ráfagas de luz rojiza
que llevan la muerte dentro,
y al romperse en estampidos
que pasman al universo,
de víctimas inocentes
alfombrando van el suelo
cual si cayera á la tierra
copiosa lluvia de fuego.

En vano valientes luchan
los zaragozanos pechos;
en vano reemplaza el vivo
con prontitud á los muertos;
en vano, en vano combaten
con desesperado esfuerzo,
pronto aquel lugar parece
desolador cementerio
sobre el cual la muerte extiende
su terrorífico cetro.

Vense al pie de los cañones
cadáveres macilentos
destrozados sin piedad
por el encendido hierro.

Aquí se ve una cabeza
separada de su cuerpo;
allí un brazo mutilado
que aun firme empuña el acero;
acá yace masa horrible
de despedazados miembros;
allá tristes moribundos
compasión piden al cielo,
y en tamaña confusión
forman hórrido concierto
las descargas incandescentes,
los quejidos y lamentos,
las paredes que se hunden,



LA LUCHA ETERNA

En las próximas contiendas que en el Congreso ha de haber

se luchará por la... sopa, que es luchar por el Poder.

el crepitar del incendio, las voces de los que mandan, los pasos del que va huyendo, pareciendo tal conjunto del negro tártaro un eco.

Los cañones abandonan los españoles; el miedo aterra á los más osados; en tan inminente riesgo los enemigos lo advierten y con formidable estruendo se lanzan á la carrera á dominar aquel puesto.

Desgraciada Zaragoza, llegó el postrimer momento de tu lucha denodada; ya para tí no hay remedio: ya se acercan los franceses, redoblando su ardimiento; en formidable columna avanzan. ¡Instante fiero! Nadie los resiste, nadie; nadie hay que salga á su encuentro.

Pero ¿qué digo? Me engaño. ¿Es ilusión lo que veo? ¿Quién eres, visión sublime? ¿Sombra quizás, vago sueño? Joven que parece un ángel descendido de los cielos, con firme pie se adelanta hollando heridos y muertos.

Su bello rostro coronan deslumbradores destellos; sus gráciles ojos brillan cual refulgentes luceros; flotan al aire en desorden sus rubicundos cabellos; y con valor nunca visto y continente sereno, respirando majestad, pureza, valor guerrero llégase al pie del cañón de cadáveres cubierto, extiende su brazo ebúrneo que parece mármol griego, se apodera de la mecha que arde en la mano de un muerto, la acerca al cañón, dispara, retumba estampido horrendo y cuando desaparece el humo que en denso velo la envuelve, los que la siguen fascinados por su ejemplo ven la columna francesa con sus destrozados cuerpos formar alfombra candente de horripilante diseño.

Entáblase nueva lucha, de nuevo silba el acero, de nuevo ruje el cañón con aterradores ecos.

Lleno el francés de bochorno rétirase al fin deshecho y el español vese libre por mujeril ardimiento.

Gloria á tí, mujer sublime, gloria á tu valor excelso, gloria, Agustina inmortal, de heroísmo sin modelo.

En la gloriosa moraja do tienes fulgido asiento escucha mi ronca lira que enaltece tu recuerdo.

Mis inharmónicas notas oye con piadoso afecto perdonando la rudeza con que tu gloria celebro.

Y en esa mansión de luz, intercede ante el Eterno porque de nuevo resurja la España de aquellos tiempos.

P. SÁNCHEZ EGUSQUIZA.

líticamente, seríamos el juguete de los políticos vivos...

Indudablemente sería un error crasísimo, imperdonable, olvidar ó desentenderse de la lucha política en el presente momento histórico que atravesamos, acaso el más crítico de todos para la vida nacional...

Y basta ya de preámbulos: vamos al grano.

Os conozco á todos, carlistas de Balaguer. Vuestra «Juventud» es animosa, entusiasta, belicosa si se quiere. Sé perfectísimamente que en el orden social no quedáis rezagados, que trabajáis como buenos procurando para el obrero carlista que es agricultor en esta comarca, todas las ventajas imaginables de la asociación. Tenéis seguros sobre las enfermedades, proporcionáis abonos para el cultivo, y lo que más enaltece vuestra actividad es el haber llamado las excelentes máquinas para agramar el cáñamo cuya preciosa y dorada fibra constituye el más lucrativo producto de vuestra hermosa huerta.

Sé todo esto y algo más que se proyecta pero ¿en las actuales circunstancias es esto suficiente para cumplir como tradicionalistas verdad? No, no. Os lo he de decir sin tapujos. Vosotros no sois políticos y debéis serlo. ¡Por esto ya veis como en la dirección de la cosa pública os luce tanto el pelo... á pesar de que las masas son nuestras!

Y digo que no sois políticos, entre otros motivos que me callo, porque olvidáis el primer deber que os incumbe como á tales: el favorecer á vuestra prensa. La prensa, *hic et nunc*, es el brazo derecho que blande la espada flamígera de nuestros principios sacrosantos. A este brazo hay que robustecerlo.

Cuéntase del famoso patricio Cineinato, dos veces salvador de Roma, que lo mismo empuñaba la espada que la esteva, y con el principio que formuló con las palabras «ense et aratro» que fué adoptado por la república romana, fué posible la conquista del mundo por el pueblo originariamente el más pobre, pero el más político de todos los históricos.

Hoy con la espada entendemos la lucha política por medio de la prensa, y con el arado la labor social de nuestras colectividades políticas. Con el segundo extremo ya he dicho que cumplís, no así respecto del primero. Debéis de preocuparos más por la prensa tradicionalista. No ignoro que la diaria, aún aparte de la razón económica, resultara inútil para la mayoría de vosotros porque no la podríais leer. ¿Qué obsta empero, para que el domingo al descansar vuestros fatigados brazos de las tareas del campo, dejen de hojear vuestras callosas manos este batallador semanario, donde encontraréis un buen pasto para vuestras inteligencias y vuestros pechos se nutrirán de generosos entusiasmos por nuestros principios, los únicos que presentan soluciones reales á todos los magnos problemas que hoy tumultuosamente se agitan en todos los órdenes sociales?

Está en la conciencia de todos que **La Bandera Regional** no deja cuestión alguna candente sin discutirla en todos sus aspectos, arrojando torrentes de luz dado el sereno criterio que la preside, y es por demás ponderar lo satisfactoriamente que las resuelve.

Ea, pues, desperezáos, jóvenes carlistas de las márgenes del Sicoris dorado. Leed, leed todos y propagad este semanario; daréis orientación práctica á vuestras inagotables energías en el terreno político con la misma fortuna que en el social, y, como el buen ejemplo también se «contagia» **bonum difusivum sui**, seréis acaso la levadura para la total regeneración de la patria.

Si no manejaís alternativamente el arado y la espada (la prensa) sólo seréis tradicionalistas á medias.

Así se toma la libertad de decirlo, un carlista como nosotros, un compatriota vuestro, un hijo como vosotros de la noble capital de los bergusos y no cesará de inculcaros constantemente la divisa que hizo encarnar la política de la antigua Roma:

Ense et aratro: Con la espada y con el arado.

B. B. y A.

La Cultura

XLIX

Semana lógica y cobarde

—Vamos, Sr. Felipe, hoy cedemos á V. el primer papel en nuestra amigable conversación de cultura y regeneración, esperando nos dirá su parecer respecto la semana trágica.

—No tengo inconveniente, pues aunque no he estudiado sociología como ustedes, no nos falta á los labradores un poco de sentido común. La tal semana podríamos llamarla *lógica* por parte de los incendiarios, ladrones y profanadores, quejenos ejecutaron lo que se les iba predicando y aconsejando durante muchos años en libros, periódicos y mítins por sus jefes más malvados que ellos, resultando los incendiarios más consecuentes que los gobiernos que permiten la propaganda destructora y la excitación al crimen, y que los diputados y senadores que dieron su voto para leyes destructoras de las bases sociales; y por parte de los católicos, podríamos llamarla la semana de la *cobardía*, pues que tantos miles y miles permanecieron encerrados en sus casas dejando que centenares de bandidos invadieran y destruyeran y profanaran á sus anchas.

Protestas

No sé si merecen tener iglesias y casas de educación y de oración los que no saben defenderlas y se contentan con cerrar las ventanas para que no penetre el humo de los incendios, pasados los cuales se contentan los más valientes con poner sus nombres en las listas de protestas. Eso de protestas y adhesiones sobre papel, es muy cómodo y bastante inútil. El párroco de un pueblo vecino me ha dicho que casi todos los vecinos del pueblo habían ido á firmar la protesta, incluso los que querían pegar fuego á la Iglesia y al Colegio de Religiosas, y que en los días de peligro, al suplicar á las Autoridades y al Somatén, vigilancia y preparación para hacer fuego contra los incendiarios, le contestaron que escondiera lo de valor, y se escondiera él, pues ellos harían lo propio. Ya sé que ha habido pueblos que han sido valerosos para cumplir su deber, dispuestos á pegar tiros contra los incendiarios, pero muchísimos son los que habrían permitido, sin disparar un tiro, que unos cuantos malvados hubiesen incendiado á su placer infernal, como ha pasado en varios sitios. Es vergonzoso lo que ha pasado, llegando la cobardía en algunas poblaciones á no querer dar hospitalidad al párroco y á religiosos, por miedo de comprometerse! Pues yo tuve el honor y la satisfacción de hospedar en mi casa algunos Maristas, y si hubiesen venido á insultarlos, estaba dispuesto á defenderlos.

La chusma revolucionaria logró sembrar el pánico, lo cual á durar algo más, los resultados destructores habrían sido terribles y vergonzosos.

Remedios

—Está bien lo que V. dice, contestó D. Juan; pero además de acusaciones, nos conviene remedios para el porvenir, pues lo pasado hecho está.

—El remedio inmediato es hacer lo que han hecho un amigo mio fabricante y un director de un colegio religioso, que es: al amparo de la ley, haberse provisto de buenos fusiles con hombres dispuestos á hacer uso de ellos en caso necesario, por si volvieron á salir de sus antros anarquistas las fieras revolucionarias para repetir los incendios, robos, asesinatos y profanaciones. El segundo remedio es que las personas que se llaman católicas ó cristianas, dignas á lo menos de llamarse sociales, que trabajen con sus inteligencias, con sus capitales y con su personalidad á favor de la buena prensa, edificadora y educadora, contra la mala prensa destructora y corruptora, pues parece incomprensible que la primera tenga más sagrado, más dinero y mejores redactores bien pagados que la segunda. ¿Cómo no comprenden los ricos que el dinero más bien empleado es el que gasten para la buena prensa y para la fundación y sostenimiento de escuelas de sólida educación cristiana y social? Yo sé que algunos han recibido gratis periódicos malos, destructores, durante varios meses y que han acabado por suscribirse.

Ciegos y Egoistas

¿Para qué sirve el dinero de los católicos si no se emplea para salvar á la sociedad y salvarse á sí mismos? ¿Que no ven que los periódicos enemigos de la religión, de la patria y de la sociedad son los que han preparado los hechos vandálicos ocurridos, y que preparan otros de peores aún? ¿Que están ciegos, que no ven que las escuelas laicas van convirtiendo á España en una imitadora de la corrompida Francia? Si hay tanta incultura y tanta corrupción y tanta perversión de ideas é intenciones; si el árbol de la educación en España dá tan malos frutos, hemos de atribuir la causa á que no se educa á las nuevas generaciones como Dios manda y á ejemplo de Jesucristo, el gran educador. Faltan educadores entusiastas, sabios pedagogos que sean educadores apóstoles; faltan escuelas de sólida educación, que son pocas, y faltan escuelas de formación de educadores, como una que funciona en Barcelona, y otra en Granada y como otras que yo tal vez no conozco.

Deberíamos avergonzarnos que los malos trabajen más para destruir, que los que no queremos pasar por malos, para edificar.

Culpa

Si los destructores sociales han adelantado tanto, culpa es de los cristianos, de los católicos perezosos, egoistas, comodones é indiferentes. Si el pueblo se nos ha marchado hacia la impiedad, hacia el socialismo, hacia el anarquismo es por culpa nuestra; y si hacemos examen de conciencia, nos convenceremos de ello, y lo acredita la historia de lo pasado. El único remedio es ganar al pueblo á toda costa, amándolo, haciendo por él sacrificios, procurándole su bienestar, haciéndole todo el bien posible para volverlo bueno y ganarle para Jesucristo, el mejor amigo del pueblo. El remedio más radical, el 3.º de los remedios que propongo es una sólida educación y cultura desde la Escuela cristiana. Abrid, ricos, vuestras arcas para la buena prensa y para las buenas Escuelas de educadores y de educandos, y cumplan los católicos con su deber, que la victoria es segura.

UN SEMBRADOR.

“Ense et aratro”

Á la Juventud carlista de Balaguer

No hay duda que los partidos políticos que no presenten soluciones sociales están condenados á desaparecer. Hoy la labor social debe seguir una línea paralela al desarrollo progresivo y verdaderamente actuante que se pretenda imprimir á un programa de lucha, cualquiera sea como vía de ensayo, cuando no como garantía de la bondad **realizable** de los ideales cuyo triunfo se persigue.

No, no se puede prescindir de la *cosa social* en toda organización y funcionamiento normal de fuerzas políticas. Pero ¿lo social debe absorber á lo político? De ninguna manera. Tan nocivo nos sería á los tradicionalistas reducirnos á un elemento **puro** político, como ingresar en un **Socialismo incoloro**. Con lo primero nos colocaríamos fuera de la realidad, y con lo segundo, amén de resignarnos á perder las posiciones conquistadas en un siglo de luchas incesantes, muertos ya po-

La Guerra en el Rif

La noticia de la toma del Gurugú por nuestras tropas produjo explosiones de alegría en muchos puntos de España. A nosotros, que profesamos un grande amor al ejército y amamos á España como el que más, no nos entusiasmó la noticia, aunque nos alegró grandemente, porque no creímos que la posesión del Gurugú significase la terminación de la guerra.

A pesar de haberse arrebatado á los cabileños, á viva fuerza, las posiciones que ocupaban desde que rompieron, el 9 de julio, las hostilidades, no puede decirse en rigor que el país haya sido dominado, y buena prueba de ello es que las agresiones aisladas son frecuentes, aprovechando el enemigo los descuidos más insignificantes de la tropa, aun dentro del propio recinto de los campamentos, para producir bajas y extender la alarma, cosa que, dado el conocimiento exacto del terreno y su destreza para ocultarse y herir sobre seguro, les resulta, sobre todo por la noche, tarea relativamente sencilla. Este modo de hacer la guerra, característico de los rifeños, presenta á la consideración del observador una serie de problemas intrincados, capaces por su magnitud de justificar la preocupación que se observa; pero es preciso tener en cuenta, con objeto de dar solo á los pesimismos un valor muy relativo, que ya la parte principal del programa está realizada y que ahora es cuestión de habilidad y diplomacia, mezclada, claro es, con la severidad, cuando sea necesario, la sumisión de las diferentes cabillas que habitan en las proximidades de nuestras posesiones de Africa.

Se sabe ya que el acto de colocar la bandera española en el pico más elevado del Gurugú no se realizó pacíficamente, pues á poco de haberse posesionado del cerro las compañías de la brigada disciplinaria y del regimiento de Africa que recibieron la honrosa comisión, fueron agredidas por un grupo numeroso de moros, los cuales apenas si se dejaban ver protegidos por las salientes de las rocas y la maleza centenaria que existe en aquella parte de la serranía. A juzgar por las referencias del parte oficial hubo un muerto y cinco heridos leves, y como la posesión del punto culminante no tenía objeto, después de arriar la enseña, trasladáronse las fuerzas á otra posición, situada en un plano inferior, posición que fué tiroteada también por la noche al parecer por fortuna sin resultado alguno desagradable.

Cuando con mayor calor se comentaba y celebraba la toma del Gurugú y picos próximos, llegó la dolorosa noticia de un nuevo combate que sembró la consternación, apagando los ecos de la reciente victoria.

Parece ser que, al emprender desde la alcazaba de Seluán un avance hacia las estribaciones de la sierra de Beni-Buifur parte de la división Orozco, al mando del brigadier Diez Vicario, recientemente desembarcado, fué atacada con vigoroso empuje por los moros, envolviendo éstos una parte de la columna, sobre la cual hicieron fuego horroroso, llegando á aproximarse hasta cien metros de los cañones de montaña. El combate duró más de tres horas, encontrando en él gloriosa muerte el referido general, diez y siete jefes y oficiales y numerosos soldados, elevándose el total de bajas, á 347.

No obstante este contratiempo, parece que el espíritu de las tropas es inmejorable y que en nada entorpecerá los planes que se propone seguir el general Marina.

FOGONAZOS

El Sr. Maura á levantado la suspensión de garantías en toda España, menos en las provincias de Barcelona y Gerona.

Muchas gracias por la parte que nos toca.

Por más que, á nosotros lo mismo nos importa la suspensión de garantías como las coplas de Calainos.

Lo que sí nos importa es la cuestión de las elecciones de diputados provinciales que han de tener lugar el día 24 del corriente octubre.

Nos importa más tener amigos en las Diputaciones provinciales que en las Cortes. En aquellas, se obra más y se habla menos. En estas se obra poco y se habla mucho.

Ya lo saben nuestros correligionarios, pues.

Se acerca la lucha y hay que prepararse, no sea que lleguemos tarde y tengamos que roer los huesos.

Van á abrirse las Cortes.

Esta noticia impresiona siempre á los que esperan algo bueno de la verborrea congresal.

Verdad es que han de debatirse cuestiones interesantísimas: la guerra en el Rif y los sucesos de la semana trágica.

Aunque yo nada espero de aquellos debates.

Es decir, algo espero: un triunfo de Maura y de La Cierva.

Porque Maura tiene enemigos muy cobardes enfrente. Y los cobardes no han triunfado jamás.

La Moral de la Semana Trágica

VII

Causas madres: la Escuela

Una parte de los criminales fué educada en Escuelas sin Dios.

Allí, la propiedad es un robo, Dios un mito, los curas unos verdugos, la Iglesia la Inquisición, los frailes unos holgazanes, las monjas unas ladronazas y prostitutas, la Bandera un trapo, la Patria un asesino, los padres el macho y la hembra que se unieron por placer, la autoridad el sostén de todos estos crímenes y dolores.

En educación, vienen los hechos á corroborar todos estos asertos: el maestro es, ante los discípulos, el macho de varias hembras; el melocotón robado es una hazaña ensalzada en la Escuela; la palabra soez, una gracia que divierte; la pedrea á la Iglesia y al Cura, un acto de valentía y energía grandes; la traición una virtud laudabilísima; el salvazo á la Bandera una acción digna de ejemplo; la pasión brutal, hija de la Naturaleza santificada; el odio, motor del mundo, con la tea, la bomba y el puñal como instrumentos de civilización novísima.

En resumen: esta minoría de incendiarios sale con la teoría y con la práctica de que Iglesia, Clero, Propiedad, Patria y Ejército son el mal sumo; y que deben ser devorados por la sangre y por el fuego.

«Incendiad, matad, robad. No os detengáis ante los sepulcros ni ante los altares».

Lerroux escribía esto en *La Rebelión* del 30 de Agosto de 1906. Ferrer, lugarteniente pedagógico de Lerroux fundaba 22 escuelas y ponía por texto libros como *La Rebelión* y *El Progreso* mismo.

E incendiaron, y mataron y robaron. Y no se detuvieron ante las tumbas, ni ante los altares. Y los huesos de los muertos bailaron en las plazas y la Hostia del Altar sirvió de alfombra á los asesinos.

¿Quién no sabe el poder de la Educación? ¿Quién no ve en las Escuelas sin Dios un laboratorio de criminales?

VIII

La Escuela Religiosa, causa también

La llaga está aquí, también. Voy á abrirla. El enfermo sufrirá, gritará; ¡no importa! Voy á abrirla; lo exige la salud del enfermo.

Recuérdense los datos del capítulo II: «La mayoría de incendiarios habían sido, de niños, educados en Escuelas católicas, del Gobierno y de particulares.» Es necesario que los cajistas escriban esto en letras gordas. Porque á pesar de haber sido dicho y repetido por los mismos damnificados, van á olvidarlo inmediatamente, sin sacar tal vez una lección de provecho.

Un distinguido pedagogo, que del Carlismo pasó al Catalanismo y está haciendo hondísima campaña pedagógica, de palabra, por escrito y de hecho, me decía, hará ya algunos meses, al salir de una reunión que tuvimos en el Palacio Episcopal con los más notables prohombres del catolicismo barcelonés, a propósito del entonces debatido Presupuesto de Cultura:

—«He dado hoy un disgusto tremendo al venerable Cardenal: le he hecho ver lo que jamás le pasó por la mente. Le he dicho que no valía la pena de tomar tan á pecho, como ahora se lo digo á usted, la campaña contra 4 Escuelas neutras cuando las 952 Escuelas católicas de Barcelona eran las que habían hecho las generaciones anticatólicas barcelonesas. Le he hecho ver que esta masa de 400,000 ciudadanos que no va á Misa (van escasamente el 25 por 100) ha salido de Escuelas católicas; y que la clase adinerada, que en un 85 por 100 ha sido educada en colegios católicos, es perfectamente atea-práctica, en su mayoría.»

Mil veces me han venido á la memoria estas palabras en estos días de devastación y de incendio, de cobardía é indiferencia. Lo que creí una exageración entonces, lo creí más tarde posible y hoy es una realidad horrible.

La lección ha sido dura, durísima. La realidad, el hecho, por demás desconsolador: los alumnos quemaban su colegio; los socorridos su asilo; los vecinos auxiliados, su Parroquia; y los 500,000 indiferentes procedían en una absoluta mayoría, de colegios cristianos... ¿Quién lo duda?

Esto es el *inrí* puesto á la actual educación religiosa, pura cáscara. Y esto es también una demostración de que, no toda la culpa es de las Escuelas ateas, de las cuales hay (ó habían) 22 entre las 950 Escuelas de Barcelona.

Se me dirá que el Sr. Gobernador ha mandado cerrar más de 50 en Barcelona, pero eran algunas, Escuelas... sin alumnos: puro nombre, algo así como un anzuelo para recibir subvenciones. Así y todo, aplaudimos de todas veras la actitud del Sr. Gobernador. De una sola de ellas que funcione, puede salir un Moral...

IX

Causas madres: el Ejemplo.

No soy pedagogo, ni pretendo parecerlo siquiera, pero el malhadado Presupuesto de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona me hizo tomar afición á la magna cuestión de la Enseñanza. Soy, sí, un tanto observador y la voluntad no me falta. Y con voluntad, y con tenacidad, se aprenden muchas cosas...

Salen, una parte, de la Escuela atea, tal como hemos dicho en un anterior capítulo. Salen, la otra parte, de la Escuela católica, (salvando honrosas excepciones) sin pizca de educación honda, con solo fórmulas litúrgicas que se echan de encima á cada instante que les estorban. Es decir, salen pésimamente formados.

Y vienen el medio ambiente y el Diario y el Teatro, etc., etc., á operar sobre este nuevo hombre que se lanza á la vida del mundo, á comenzar su carrera, su oficio y su historia.

Poco diremos del medio ambiente ó ejemplo que recibe á diario el joven, en el taller, en la tienda, en el escritorio, en la familia, en la calle, en el café, en el cinematógrafo, en todas partes. En esta gran urbe sobre todo, donde todo lo malo suena y se exhibe y todo lo bueno se oculta del pleno sol, en las obscuridades de la humildad y el silencio.

Robos á la descarada; mentiras á la categoría de axiomas sabiendo que son mentiras; inmoralidades bajo el epígrafe de ligerezas. No gastemos papel en ponderar esta influencia colosal del ejemplo ajeno sobre nuestra vida. Así lo ven. Así lo hacen. Así son.

Y cuando uno es mentiroso, es ladrón, es anárquico, lo es siempre. La aplicación es fatal. Mañana son ladrones de cálices, embusteros de patrañas monacales, anárquicos respecto de autoridades divinas, como ayer fueron ladrones de tubos, mentirosos ante los padres, anárquicos ante el encargado del taller. Como mañana robarán la casa del amo, quemarán la fábrica que les da el pan y engañarán al propio Gobierno y á la Patria, huyendo del servicio de las armas.

El ejemplo ha perfeccionado la Educación. Ambos han hecho en el niño una segunda naturaleza. Y esta debe dar frutos semejantes á sí mismo.

X

El ejemplo de los católicos, causa también

Entonemos, también, el *mea culpa*.

Que los malos den estos ejemplos, es deplorable. Ellos se pierden, pervierten á los demás. Predican el mal: lo hacen.

Pero que los católicos hagamos el mal, con la misma insistencia con que predicamos el bien, es, sencillamente, añadir al mal ejemplo el desprecio de la burla, mil veces peor que el mismo mal.

Ejemplos: Un fabricante es católico, ó así se llama él. El domingo A no va á Misa; el día B se burla de tal ó cual acto religioso; la semana C roba 2 reales á su trabajador.

Uno predica la caridad y la limosna: la pobreza de Cristo y de los Santos; el gran mérito de los pobres y las bienaventuranzas de los desheredados. Y gasta y se divierte y mueve la bolsa bien repleta de pesetas.

Un periodista ó un presidente de una Sociedad católica lanza al público sendos artículos por la Religión y el Papa, y luego se averigua que frecuenta los teatros del género chico y casas donde anidan todos los más asquerosos vicios.

Millares de individuos (en Barcelona hay lo menos 200,000), se llaman católicos en el censo y luego no cumplen ni con el precepto pascual, cuanto menos con los Mandamientos de la Ley de Dios...

Y así los ejemplos podrían multiplicarse al infinito.

Gentes cortas, que de todo se salen con falacias—las cuales no sirven, no obstante, para impedir la quema de las Iglesias—nos vendrán con dos argumentos, que de tan traídos y llevados ya no sirven.

Es el primero: «Son casos aislados éstos. ¿Con qué derecho el pueblo los generaliza?» A lo cual responderemos doblemente: 1.º, que el pueblo no generaliza, por ejemplo, al hablar de los 200,000 barceloneses que se dicen católicos y no cumplen con el precepto pascual; 2.º, que no hablamos si tienen derecho á generalizar ó no: hablamos de que generalizan. Hemos de atenernos á los hechos, y estos son así. A no ser que alguien tenga pensado ir á explicar un tratado de lógica á los revolucionarios, media hora antes de la quema de algún convento.

Es el segundo: «Que se atenga el pueblo á lo que predicán, no á los hechos. Los hechos de las personas no dañan la doctrina». A lo cual responderíamos que «si por los hechos debemos conocer el árbol» no es extraño que el pueblo confunda lamentablemente las personas con la Religión, y pague ésta, inmaculada, los vidrios rotos de tantos malos católicos.

(Se continuará)



LEPPOUX.



MORET.



FERPPEP.

LOS TRES "TIOS"

Ha sido l'astima grande
(lo siento, ¡por Belcebú!),

que á esos tres no les mandasen
á escalar el Gurugú.